

18 - DICIEMBRE - 1952

Decouverte et exploration des cavernes  
glacées le plus hautes connues.  
Massif du Marboré.

por

NORBERT CASTERET

En colaboración con el "Institut de France" de San Sebastián, "Aranzadi" logró traer a su tribuna al conocido espeleólogo francés M. Norbert Casteret.

El audaz descubridor de las esculturas prehistóricas de la cueva de Montespan; explorador de la Sima Martel; vencedor de la Henne Morte; atento explorador de más de mil simas y cavernas; el afortunado autor de "Me cavernes", "En rampant", "Exploration", "Tenebres" y tantas otras obras de matiz divulgatorio de la Espeleología, deleitó al auditorio con una exposición sencilla y cautivadora al explicarnos los pormenores del descubrimiento de varias cavernas heladas del macizo pirenaico del Marboré.

La proyección de una cincuentena de diapositivas, originales del conferenciante, colección documental, que no hay inconveniente alguno en calificar de excepcional, complementó a la perfección la parte oral, ya de por sí maravillosa.

"Aranzadi" posee en hilo magnetofónico la disertación de M. Casteret. De él vamos a servirnos para componer un resumen bilingüe para nuestros socios que no tuvieron oportunidad de hallarse entre el público extraordinariamente numeroso que llenó a rebasar la nueva Sala de Conferencias que "Aranzadi" ha acondicionado en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

M. Liquière, del "Institut de France", presentó al ilustre espeleólogo con frase certera y sentido exacto, haciendo saber a M. Casteret que de este lado del Pirineo "il y a des caractères, il y a des coeurs, il y a des âmes, qui savent apprécier la noblesse d'une existence".

Comienza M. Casteret agradeciendo las palabras de M. Liquière y entra inmediatamente en el tema señalando que antes de 1951 solamente en una ocasión le había sido dado descubrir una caverna helada. Modalidad ésta muy

rara en el campo de la Espeleología. Estima necesario un relato retrospectivo para detallar aquel descubrimiento.

En junio de 1926, en compañía de su esposa, que durante quince años colaboró valientemente con M. Casteret en sus exploraciones subterráneas, salió de Gavarnie con dirección a la cresta fronteriza del macizo de Marboré. Con frase certera describe la Brecha de Roldán y dura pendiente que a ella conduce y que han vencido cargados de pesadas mochilas. El atardecer les coge en vertiente aragonesa y a 2.700 metros de altitud se disponen a pasar la noche al aire libre, para lo cual, dice, **“nous dumes nous contenter d'enfourer nos mains dans nos poches, de relever le cols de nos vestes, et nous nous disposames à grelotter toute la nuit, comme de regle à ces altitudes”**.

A la mañana siguiente, comienzan a deambular por las faldas del Casco de Marboré y, escrutando detenidamente el paisaje, Casteret descubrió en lo alto de un nevero, a la base de un acantilado de roca, el pórtico de una caverna. Se dirigieron a él y no más llegar, quedaron estupefactos, al contemplar **“un spectacle extraordinaire, spectacle inoui, spectacle inédit”**, consistente en un río de hielo horizontal que salía de la montaña. Describió luego Casteret en minucioso relato el lago, cascadas, pilares y columnas de hielo que la cueva encierra. Señalo que ésta es casi rectilínea y que tiene una segunda abertura de salida por la que volvieron a la superficie, después de atravesar de parte a parte un espolón meridional del Casco de Marboré.

El terreno, en tal lugar, es francamente propicio para albergar fenómenos espeleológicos, pues es un lápiz calizo de gran extensión. El matrimonio Casteret se propuso explorarlo. Despacharon una breve colación tras la que Mme. Casteret, cansada sin duda, quedó profundamente dormida. Este episodio vale al explorador el juicio siguiente: **“Le sommeil du spéléologue extenué est très comparable, tout à fait comparable, au sommeil de l'alpiniste dans les mêmes circonstances, ou au sommeil du soldat. C'est quelque chose de sacré.”** Respetando, pues, el sueño de su esposa, Casteret continúa solo su prospección, se aleja investigando rincones y recovecos y descubre la entrada de una nueva cueva, en la que penetra alumbrándose con una luminaria de fortuna. Una sencilla vela que extrae de su bolsillo. La cueva presenta aspecto interesante; atraviesa una sala oval, continúa descendiendo, pasa por una zona de derrumbes... y a 40 metros de profundidad descubre un río helado horizontal por el que continúa avanzando hasta que una sima, que se abre a sus pies, le cierra el paso...

Regresa, sale al exterior, se une a su señora y acuerdan volver lo más pronto posible. Alcanzan la cumbre del Monte Perdido y descienden a Gavarnie. Luego, diversos acontecimientos impiden la pronta realización de sus deseos... Con esto termina M. Casteret su relato retrospectivo.

En julio de 1951 puede M. Casteret volver a Marboré. No le acompaña su esposa (fallecida en 1945 al dar a luz su quinta hija), sino sus dos hijas mayores, Maud y Gilberte, de unos veinte años de edad. La misma que tenía su madre en 1926. De Gavarnie suben a la Brecha de Roldán. Hacen el vivac en el mismo sitio que en 1926 y al día siguiente se dirigen a la primera cueva, a la que los Clubs Alpino francés y español, puestos de acuerdo, dice M. Casteret, **“ont bien voulu attacher mon nom”**. Las hijas, que “conocían” la cueva por los innumerables relatos de sus padres se dispusieron a recorrer el antro, registrando sus menores rincones. M. Casteret consideraba sus afanes con aire excéptico. Sin embargo... **“à un moment donné je voir ma fille ainee Maud, se coucher a plat ventre sur la nappe de glace et s'efforcer de s'enfoncer sous une voute rocheuse tellement soubaissée que nous designons celà en Spéléologie sous un terme qui fait image, un laminoir. Elle est en-**

**gagée là pour une reptation pénible, ou elle n'avance que très lentement. Je considere d'ailleurs ses efforts d'un oeil un peu amuse, excéptique, persuade qu'il n'yà là qu'un cul-de-sac sans importance. Tandis que cette reptation c'est montré jusqu'alors, je le repète, tres laborieuse et très lente, soudain, elle s'accélère, et elle s'accélère même d'une manière qui me parait tellement suspecte, qu'en un bond, en un reflexe, je me precipite, je la saisis para les pieds et je la rétire en arriere, pour la degager en partie de ce laminoir".** El momento ha sido de honda emoción. Maud lanza un trozo de hielo que acusa una caída vertical... M. Casteret planta un pitón en el hielo; sujeta y desenrolla una escala metálica y desciende por ella cuidadosamente viéndose precisado a colgarse del ultimo escalón y dejarse caer en un salto para salvar los 2,5 metros de "hueco" entre escala y piso del fondo. Baja luego Maud y examinan atentamente una amplia sala y varias galerías obturadas por el hielo... **"Nous sommes en admiration sans borne devant ce grand obstacle vertical que nos venons de descendre à l'échelle et qui se present sous l'aspect, tout a fait inattendu et fort rare, d'un mur de glace de cinquante metres de front sur vingt à vingt-cinq m. d'hauteur selon les endroits. Il s'agit d'une muraille de glace, d'une verticalité rigoureuse lisse comme du verre et d'une très belle matière. Dans notre enthousiasme, dans notre lyrisme nous baptisons cette barrière de glace, le Niagara Glacé."**

M. Casteret observa que su hija Maud se halla inclinada, examinando algo que se encuentra fuertemente adherido al hielo del suelo. Se trata del cadáver de un armiño totalmente congelado. Casteret dictamina: **"Tout ce que l'on peut déduire c'est que ce petit animal a pénétré dans la caverne par la même voie que nous. Lui aussi, un jour, est venu se pencher au sommet du Niagara Glacé. Seulement lui n'avait pas de lanterne, personne ne l'a retenu par les pattes, bref, il a executé le plongeon qui l'a été fatal. Il est venu s'ecraser sur le plancher de la salle inferieure, il a eu encore la force de se trainer sui environ vingt metres et c'est la qu'il est venu mourir de froid, bien avant d'y mourir de faim, vraisemblablement."** Padre e hija, comprendiendo todo el alcance de la lección, callan sus más íntimos pensamientos... Ayuda Casteret a su hija a alcanzar el extremo inferior de la escala y luego lo hace el, tallando huecos en el muro de hielo. Se reunen arriba con Gilberte, que ha permanecido valientemente en su puesto de apoyo, tumbada en el hielo y soportando un viento glacial que **"lui coupait la figure et lui gelait les doigts"**.

Como en 1926, atravesaron de parte a parte la cueva. Pasaron luego la noche en un rincón del lapiaz y a la mañana siguiente tuvieron ocasión de contemplar las evoluciones de seis sarríos cuyas cualidades de escalada describió Casteret en párrafos de gran belleza. Exploraron luego la segunda cueva que en 1926 quedó a medio visitar, hallando también en ella un río helado horizontal en el que el hielo **"est d'une transparence extraordinaire, telle que jusqu'à deux nêtres et même par fois jusqu'à deux metres cinquante au dessous de nos pieds je vois de tout petits cailloux, de petits grains de sable pris dans la masse"**.

Descubren y exploran luego varias cavidades mas: "Caverne neigeuse", "Crotte du nevé", etc., y llegan a una última cueva cuya entrada fué señalada por Maud.

Caverna interesantísima, de vastas proporciones, pero de desagradable exploración ya que, teniendo que deslizarse por superficies de hielo delicuescente, hubieron de permanecer largas horas en el interior del antro con los vestidos totalmente helados y endurecidos. En la cueva reina una corriente de aire glacial que en los estrechamientos y angosturas circula con velocidad

de huracán. Avanzando siempre en dirección norte, Casteret estima que la cueva se introduce en territorio francés y que debe abocar a algún escarpe del Circo de Gavarnie. Contornean varias simas, una de ellas de cien metros de profundidad, cuya exploración queda para nueva ocasión. Las observaciones con que Casteret adornó su relato de la exploración de esta "Grotte des Isards" fueron por demás interesantes. Al volver de nuevo hacia el exterior y marchando él en cabeza del grupo familiar, sintió súbitamente un choque invisible que causó la hilaridad de sus hijas y que, tras un momento de estupor, pudo por fin explicarse, ya que **"tout simplement, ou plutet, tout extraordinairement, j'avais traversé sans m'en douter un rideau de glace, tellement fragile, tellement transparent, que je ne m'en étais pas aperçu, qu'au moment ou j'attendais tout autour de moi les cliquetis de sa disparition"**.

Continúan, esta vez de tres en fondo, y de pronto se detienen estupefactos... pues **"il y avait devant nous, et a une distance fort difficile a apprecier, une sorte d'expansion lumineuse, une sorte de leur verdatre, vert émeraude si l'on veut, vert inimitable, que changeait d'intensité et changeait de place. Tout celà tellement surprenant que j'ai avancé la main comme un enfant, et alors, j'ai senti la meterialité d'un obstacle que je n'avait pas soupconne. Ce que nous avions devant nous s'était un bloque de glace de quatre metres d'épaisseur, et la tinte mysterieuse n'était autre chose que la teinte naturelle, la couleur de la glace très pure vue sous une certaine epaisseur"**.

Esta fué la ultima sorpresa que les guardaba esta impresionante cueva, a la que se prometían volver para completar la exploración de tan interesante mundo subterráneo en el que, según frase de Casteret, **"règne un silence total, implacable, interrompu de loin en loin seulement par ce courant d'air qu'ulule eternellement, sous ces grandes voutes figées et glacées ou règne un froid prolongé, éternel également, que fait que l'homme ne saurait s'attarder outre mesure dans ce décor souterrain sans y trouver la morts"**.

A continuación Casteret proyectó su colección de diapositivas, explicadas con frase feliz y salpicaduras de humor, recibiendo al final una salva de aplausos nutrida, larga y agradecida.

